



HABITAR EN EL SECANO MENDOCINO. LA TIERRA CRUDA COMO VEHÍCULO DE HABITABILIDAD

Virginia Miranda Gassull, María Elina Gudiño

Instituto de Cartografía Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial (CIFOT) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. arq.vmiranda@gmail.com, marilyngudino@yahoo.com.ar

Palabras claves: hábitat social, tierras secas, construcción colectiva, tierra cruda, adobe.

Resumen

El siguiente artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Hábitat de producción social en tierras secas del norte de Mendoza” en el PID 08/09 de Ordenamiento Territorial de la Provincia de Mendoza. Tiene como objeto valorar los procesos del hábitat en zonas no irrigadas, el que presenta características particulares respecto a su forma de gestión (autoproducidas y autogestionadas) y su adaptación al territorio (técnicas constructivas con tierra cruda: adobe y quincha, galerías en su exterior: espacios de transición y aberturas de dimensiones reducidas para disminuir la pérdida de calor o frío según la época del año).

En primer lugar, este artículo aproxima los primeros resultados de los relevamientos realizados sobre la técnica constructiva del adobe y las características propias de la población que la utiliza. En segundo lugar se establece la relación que existe entre la viabilidad del uso de la técnica en la Provincia de Mendoza y la realidad de la población del secano¹.

1. INTRODUCCION

Las posibilidades de habitar en zonas no irrigadas no es tarea fácil, resulta una proeza vivir con lo escaso. Las poblaciones que habitan en tierras secas presentan características de adaptación al entorno particulares, específicamente en la construcción de su hábitat. Si bien estos procesos de adaptación a veces surgen como única posibilidad de subsistencia (derechos humanos vulnerados), existen saberes propios capaces de ser valorizados. El siguiente artículo expresa cómo la utilización del adobe ha sido un vehículo de adaptabilidad en poblaciones marginales, ajustando su vivienda a las implicancias de un territorio árido.

El departamento de Lavalle al norte de la provincia de Mendoza es un departamento principalmente rural (96% de la población), con un centro urbano llamado villa cabecera o “Villa Tulumaya”. En este territorio, al igual que el resto de la Provincia, existen dos zonas claramente marcadas: zonas irrigadas y zonas no irrigadas del departamento (representan aproximadamente el 97% del departamento), determinadas por la relación que existen entre la naturaleza (presencia del recurso hídrico) y las características socioculturales que habitan en estos territorios.

En el territorio no irrigado, actualmente, habitan once comunidades Huarpes, reconocidas por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) en el marco de la ley 23.302 y ley 6920/08 y la aprobación de la personería jurídica de cada comunidad por el Consejo Participación Indígena (CPI).

La pobreza hídrica condiciona las formas de vida de la población del secano, así como las costumbres arraigadas de su cultura. Las comunidades se encuentran dispersas en el territorio no irrigado (noreste) presentando diferentes manifestaciones de habitabilidad entre dichas comunidades. Se ubican tres polos de asentamientos predominantes: conjunto de caseríos ubicados con una distancia relativamente centrada, como son los parajes de Asunción, San José y Lagunas del Rosario. Los otros parajes habitan de formas más dispersas, con puestos “mimetizados” entre dunas y jarillares, teniendo como referencia la ubicación de las escuelas primarias (lugares donde esporádicamente funcionan las postas sanitarias), iglesias o centros comunitarios.

La zona de estudio (Figura 1) se ubica en el sector rural seco al norte del departamento, abarcando los distritos de Asunción, Lagunas del Rosario, San Miguel y San José. Esta zona tiene una población de 3015 habitantes con un índice de NBI² (necesidades básicas insatisfechas) del 62%. (Según D.E.I.E. en base a datos del Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001).

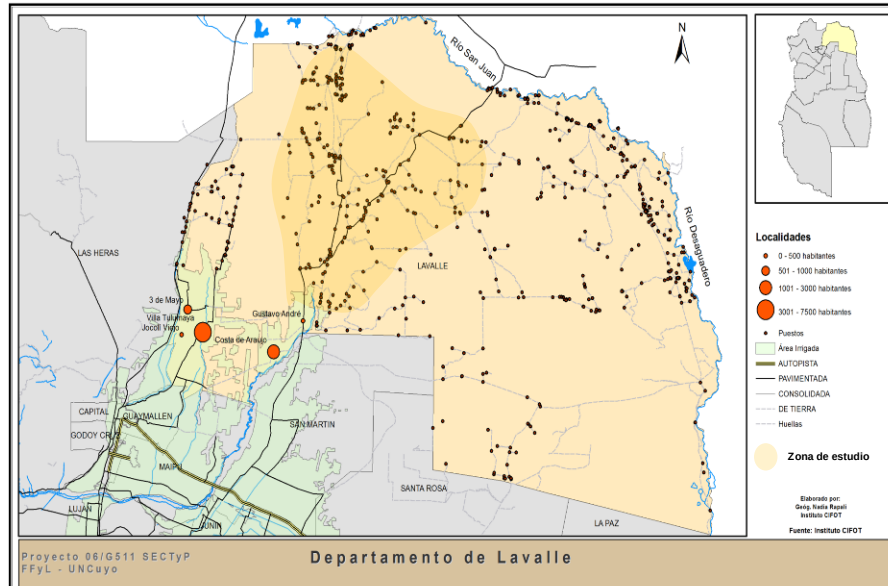


Figura 1. Zona de estudio en mapa de ubicación de puestos del departamento de Lavalle. Instituto CIPOT, UnCuyo. 2012. Coordenadas: 32° 11' - 32° 42' Lat. Sur, entre 67°y 68° longitud Oeste

Las viviendas son mayoritariamente de adobe y quinchá, son autoconstruidas (gestión social) por las familias (conocimiento heredado tras generaciones) y carecen en su mayoría del acceso a los servicios básicos. Según las encuestas permanentes de hogares, población y vivienda, son consideradas viviendas de tipo B o "ranchos", siendo insatisfactorias para la habitabilidad. Estos indicadores muchas veces obvian viviendas que denotan un claro conocimiento de las técnicas naturales y adaptación al territorio, pero con un avanzado estado precarizado en sus revestimientos, condiciones de techos, falta de locales para mejorar la habitabilidad interna y mejoramiento de locales húmedos siendo necesario conseguir recursos para el mejoramiento del puesto, antes que la construcción de una vivienda nueva.

2. MARCO TEORICO

Decía Albert Einstein que *el mundo que hasta este momento hemos creado, como resultado de nuestra forma de pensar, tiene problemas que no pueden ser resueltos pensando del modo en que pensábamos cuando los creamos*.

Se toma la posición epistemológica crítica, entendiendo que la verdad se trata de una construcción social y se relaciona con el saber-poder. Se aspira a una paulatina articulación crítica de las formas de producción del conocimiento que se han visto históricamente invisibilizadas: saber popular con la investigación científica. Esta articulación se define como crítica porque implica enfrentar las formas de alienación e ignorancia que se alojan en la cultura popular, además de criticar las formas de construcción del saber científico que muchas veces ha sido un instrumento de dominación y de la valoración paternalista, respecto del saber "no científico" (Campos, 1990, pag.132-134).

Los saberes populares del seco son abarcados a partir de teorías que resignifican el «habitar» y su relación con el medio ambiente que los rodea. Se toma la noción de Lefebvre, donde «habitar» es entendida como la idea de apropiarse de un espacio. Según este autor el sentido del «habitar» sólo se recupera gracias al fin del reduccionismo que condujo en el

siglo XIX a concebir el 'lugar de habitación' como una función simplificadora que limita el habitar del ser humano a ciertas actividades elementales: comer, dormir, reproducirse. Se recupera la propia construcción de una «dimensión primordialmente 'poética' de apertura del ser», pues habitar no es alojarse, no es una función accidental del hombre sino una de sus manifestaciones esenciales (Gonzalez Ordovas, 1998). Al habitar, el ser humano expresa que está construyendo su lugar, territorio y formas de vida para poder identificarse con ellos, sentirse parte y a la vez pertenecerles, enraizarse ahí y de igual forma proyectarse a partir de ahí. Por consiguiente, habitar no solamente tiene un significado espacial, sino multidimensional. (Chardon, 2010, pag.4).

A lo largo de la historia, Waser afirma que las poblaciones que habitan las zonas áridas constantemente han tenido que ajustarse para vivir dentro de las limitaciones físicas de su territorio. Esto denota en una claridad de las grandes implicaciones y la compatibilidad de la estructura con el clima y el lugar, además de la habilidad de los habitantes del secano para funcionar con lo escaso y lo suficiente. Como expone Etzion, el hábitat se comprende como un territorio que da lugar a una forma de vida particular, a un tipo de hombre, a una forma de relación del cuerpo con el paisaje desértico, a una arquitectura de extremos, a un espacio de recorrido inmenso y de grandes distancias. (Guerra Ramírez, 2003).

3. METODOLOGIA

Se utilizan dos tipos de técnicas para la recolección de datos. Las técnicas cuantitativas utilizadas son las encuestas y relevamiento de casas – puestos en las localidades de estudio. Además de realizar muestras de material in situ en la participación de algunas construcciones comunitarias.

Las técnicas cualitativas que se utilizan son la observación participante, entrevista en profundidad e historias de vida para la reconstrucción de los procesos históricos del hábitat.

El muestreo será no probabilístico, de tipo intencional, debido a que los casos seleccionados fueron elegidos por su relevancia para permitir la captación compleja de los fenómenos a través del análisis en profundidad desde enfoques interdisciplinarios.

4. LÓGICA HABITABLE DEL SECANO MENDOCINO

La lógica habitacional del secano está compuesta por una unidad física determinada en: *casas y puestos*. La diferencia radica en la actividad económica que realiza la familia.

Los *puestos* son aquellos caseríos que se encuentran dispersos entre sí, donde las familias practican la actividad ganadera caprina, ubicando la vivienda cerca de los corrales donde tienen sus animales. Mientras que las *casas* por lo general no tienen animales, se ubican más cercanas entre sí, aproximadamente de 60 m a 90 m de distancia entre viviendas. Las familias que viven en las casas por lo general practican artesanías en cuero, en cerámica, telares o tienen cargos en las instituciones del Estado (figura 2).

Los puestos y viviendas tienen un límite establecido por la actividad que realizan como medio de subsistencia, que implica una determinada cantidad de tierra según criterio familiar. La tierra carece de un valor económico individual por ser Comunidades Originarias. No existe la propiedad privada y no se puede lucrar con la tierra designada. La ubicación tanto de las viviendas como de los puestos es establecida por cada familia, la cual mediante asamblea, consulta al Consejo de la Comunidad, la posibilidad de establecerse en el lugar elegido.

Se puede observar que en las localidades más pobladas, las viviendas se ubican más cercanas entre sí, estableciendo como un “centro” en la comunidad (figura 2). En estas zonas es donde se ubica la iglesia, la posta sanitaria y la escuela albergue del lugar. Si bien muchas familias pueden vivir en estos “centros comunitarios”, la mayoría tiene un puesto familiar disperso en la zona donde tiene sus animales.

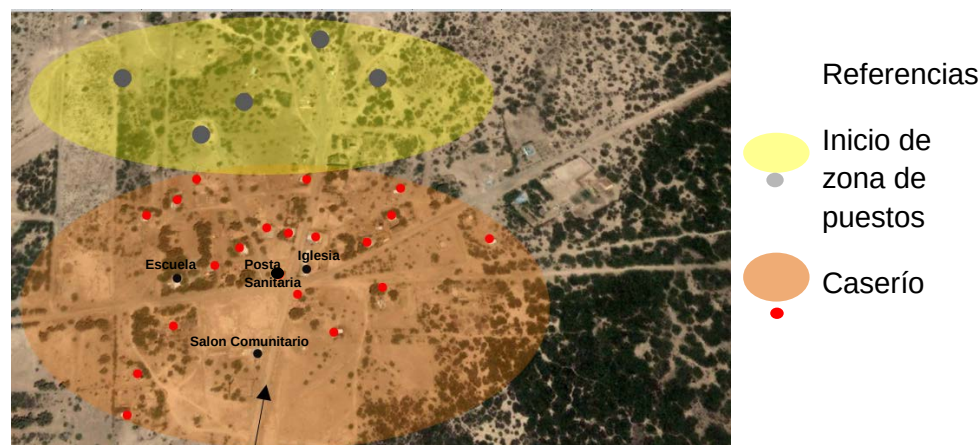


Figura 2. Localidad de Asunción, ejemplo de caserío “centrado”. Foto del autor, 2013

4.1. Modulo base

Los relevamientos han determinado una unidad base que se repite en varias de las casas o puestos estudiados, determinando un módulo básico (tabla 1 y figura 3). El módulo base de adobe relevado indica una longitud de los vanos de 3,50 m ancho x 5,60 m de longitud con una altura de 2,40 m.

Todas las construcciones presentan galerías abiertas al exterior de la entrada principal, con dimensiones promedio de 5,60 m x 3,00 m de ancho y altura de 2,40 m. El techo es una enramada realizada con cañas atadas con alambre y apoyadas sobre rollizos que se unen con columnas cada 2,00 m aproximadamente. Las galerías son utilizadas todo el año para realizar actividades tales como tejido, artesanías o actividades sociales, ya que la mayoría del tiempo se transcurre en estos recintos.

Las ventanas son de tamaño reducido, la medida módulo es de 0,55 m x 0,55 m. Éstas se encuentran en los laterales de la vivienda, centrándose en el módulo del vano cerrado con adobes. Esta es una característica particular de la zona por las condiciones climáticas adversas del lugar, que presenta una amplitud térmica de 10 grados entre el día y la noche.

En el exterior de la vivienda se ubica el baño letrina, que consiste en un cierre de 2,00 m de altura, y de 1,50 m de ancho y largo. El cierre es de caña o palos de algarrobo atados por alambre, sin puerta y sin techo. En el interior se observa un pozo, y en su superficie se coloca un asiento (cajón de madera, plástico). No tiene conexión higiénico-sanitaria.

Además muchas casas y puestos presentan el exterior un espacio de unos 5 m², al que llaman “cocinita o fogón”. Este espacio es realizado con cierre de caña de 2,00 m de alto con un ancho de 2,00 m y largo de 2,50 m. El techo es una enramada de caña, y en algunos casos presenta un nylon cobertor. Este recinto tiene piso de greda, y en el centro el espacio destinado al fogón, generalmente con una parrilla para el apoyo de los recipientes. El fogón es un espacio muy utilizado por las familias, sobre todo en épocas estivales, para evitar los humos internos. También es utilizado por los artesanos para realizar sus tareas con tranquilidad.

Tabla 1. Dimensiones del módulo base de la vivienda

	Ancho (m)	Largo (m)	Altura (m)	Material
Vivienda	3,50	5,60	2,40	adobe
Galería	3,00	5,60	2,40	madera algarrobo
Carpintería	0,20	0,55	0,55	madera algarrobo
Baño Letrina	1,50	1,50	2,00	caña y paja
Cocinita-Fogón	2,00	2,50	2,00	caña y paja

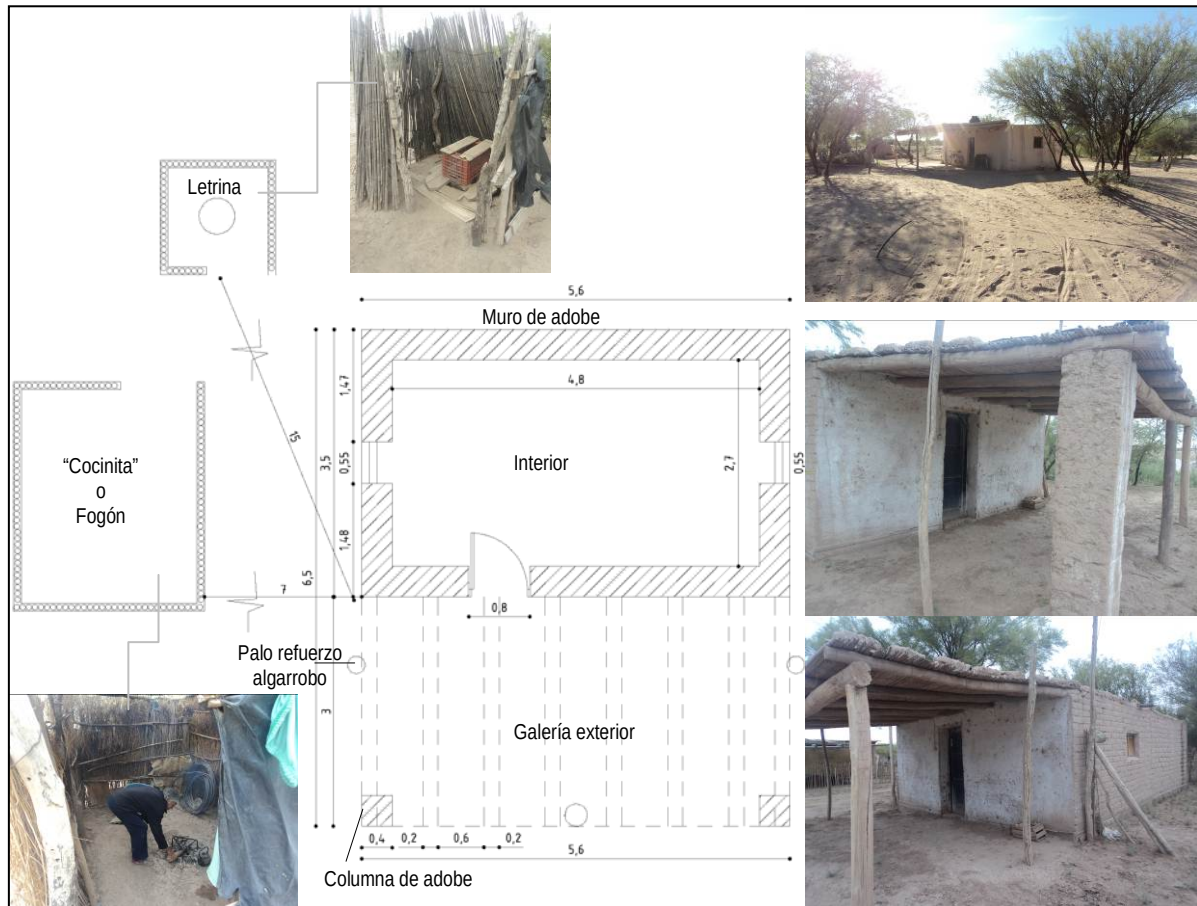


Figura 3. Módulo básico vivienda del seco lavallino. Foto del autor, Febrero 2013

El hábitat es producido socialmente, ya que por tradición, la construcción de la vivienda es realizada por la propia familia. Por lo general son los hombres los que realizan las actividades más pesadas, acompañado por sus hijos y amigos. Las técnicas son transmitidas por generaciones, y aprendidas como única posibilidad de habitabilidad.

Las viviendas se realizan de forma lenta, en la medida que se pueda ir avanzando en las tareas de la construcción, pueden llegar a tardar hasta un año para terminar el cerramiento de una vivienda.

Por lo tanto las viviendas tienen un costo muy bajo, ya que la mano de obra es propia, y los materiales son extraídos del lugar, solo se compra la madera y caña. Además se suma que la tierra es comunitaria, por lo que no tiene un valor monetario para acceder a ella.

Existen algunos casos, donde se puede observar la posibilidad de viviendas realizadas con materiales cocidos, comprados en los centros urbanos cercanos al sector. Un ejemplo de ello es en la localidad de Lagunas del Rosario, donde se realiza un proyecto de "Hábitat" con fondos nacionales, para la construcción de viviendas, el cual otorga un crédito que financia un porcentaje muy bajo del valor de la construcción (10%). Este crédito justifica los gastos a partir de la compra de materiales, por lo que algunas familias debieron utilizar el ladrillo y materiales comprados en corralones para acceder al crédito, ya que éste no contempla la posibilidad de utilización de materiales propios del lugar y las técnicas de tierra cruda.

5. CONSTRUCTORES DE LA TIERRA CRUDA

Las comunidades Huarpes en su dialecto millcayac denominaban a la casa como "hutu": el lugar donde vive la persona. Antiguamente la técnica que utilizaban para la construcción de sus viviendas era la quinchá realizada con jarilla o zampa blanca³ (actualmente prohibida por la ley de Bosques ley 6473/97⁴). Esta técnica es utilizada raramente para la construcción

de viviendas, sino más bien es utilizada para espacio de servicios anexos a las viviendas (baño y cocina-fogón) que se ubican en el exterior, denotando una construcción precaria, sin estructuras resistentes al sismo.

5.1. Adobe

La técnica que se utiliza en la actualidad es el adobe, y en menor medida la quincha y el ladrillo cocido. En muy pocos casos utilizan una estructura adecuada que responda a las condiciones de sismoresistencia exigidas por los códigos de edificación de la provincia. Esta situación está determinada por la prohibición descrita previamente, que no permite el corte de algarrobo (flora autóctona que era utilizado hace 20 años atrás como estructuras de la vivienda, presentando buenas características de resistencia). Sumando a esta situación, no existe provisión de materiales (corralones, empresas constructoras) en el lugar que abastezcan con materiales como madera, cañas, áridos etc.

En su mayoría los cerramientos de las viviendas se realizan con adobe, realizando una traba a lo largo y alto del muro, amarrando las esquinas con un aparejo de sogas simple. Estas son hileras únicas de adobe donde se muestra el canto, mientras la cabeza (testa) va al lado de la cabeza del siguiente adobe, entre ellas se coloca el barro de unión (figura 4). En las viviendas más antiguas se utiliza la hilera doble de adobe (muros de 40 cm). Las hiladas se traslapan en un 50% del largo del adobe para formar la traba. La mezcla o mortero de unión se hace con la misma mezcla que se utilizó en el adobe (barro empajado) de 2 cm promedio entre adobe y adobe tanto en la cara horizontal o tabla como las verticales que coinciden con la testa y los cantos.



Figura 4. Aparejo de sogas del adobe. Foto del autor, Febrero 2013

La mezcla se hace con greda del lugar, a la cual se le agrega guano de caballo o paja de hormiga (la hormiga acarrea lo que se le llama "tabaco de hormiga"⁵, que son los restos más pequeños de la plantas. Es muy buena mezcla ya que tiene esencia de jarilla (*Larrea cuneifolia*), retamo (*Bulnesia retamo*), chañar (*Geoffroea decorticans*) y algarrobo (*Prosopis flexuosa*). Este material deja que quede bien dura la mezcla. La dificultad es encontrar grandes cantidades para realizar la mezcla necesaria para la construcción de toda la vivienda.

La tierra o greda (como la denomina la gente del lugar) es arcillo-arenosa siendo adecuada para la construcción según pruebas in-situ antes de una obra realizada en las comunidades. La metodología utilizada para las muestras es la "prueba de selección", cuyo resultado es conocer la calidad de la tierra a utilizar y si es apropiada para producir los adobes. Estas pruebas incluyen la de granulometría (prueba de la botella), prueba de plasticidad (prueba del rollo) y prueba de resistencia (prueba del disco).

La greda que se encuentra en el secano es por descomposición mineral secundaria (se encuentra en esta zona por desplazamiento). La greda es coloide, tiene partículas muy pequeñas y ovaladas. Según pruebas de granulometría figura 5a (la prueba consiste en colocar en un recipiente tierra y agua para observar la proporción de los componentes principales de la tierra) existe una proporción similar entre las partículas de arena y las partículas de limo y arcilla. Esto denota la necesidad de agregar arena en la mezcla para

mejorar la estructura de la misma. Las pruebas de plasticidad indican que la tierra es de calidad, siendo adecuada para el uso de mezcla en adobe, figura 5b (la prueba consiste en realizar rollo de tierra humedecida y suspenderlo en el aire hasta que se corte. Luego se mide la longitud de corte de los rollos para determinar la calidad de la tierra). Respecto a la resistencia de la mezcla, figura 5c, la prueba dio como consecuencia una mezcla de alta resistencia. Este resultado se obtiene después de haber elaborado 3 discos de tierra de 3 cm por 1,5 cm de espesor, y dejarlos secar 48 horas, se comprueba que la muestra no se rompe por el centro, indicando dificultad de corte.



Figura 5. Pruebas de selección de la tierra. Foto del autor, Febrero 2013

La mezcla de adobe se hace en una posada de barro, donde se coloca la greda, arena de los médanos y se le hecha bastante guano. La cantidad que se agrega es aproximadamente en un 20% del volumen para el guano y un 10% de arena. Luego se pisa el barro, caminando sobre la mezcla o se puede pisar con los caballos según la dimensión de la posada. Una vez realizada la mezcla se deja reposar 48 horas, luego se da una vuelta, dejándola reposar por 24 horas más. Al tercer día se coloca en las adoberas (moldes) que por lo general no tienen fondo, se apoya sobre el tendal para luego retirar los moldes y dejar los adobes secando por dos días.

El adobe es mayoritariamente moldeado con un tamaño grande, con una dimensión longitud 36 cm, espesor de 17 cm y altura de 10 cm. Además realizan un adobe medio de 18 cm de longitud, 17 cm de espesor y una altura de 10 cm.

5.2. La quincha una opción que vuelve a ser posibilidad

Un ejemplo de la recuperación de la técnica en quincha es un proyecto comunitario que se desarrolla en la comunidad de Asunción. El proyecto consta de la construcción de dos cabañas para potenciar el turismo como fuente de trabajo. Esta iniciativa es del grupo Tintihuili Kanay Ken ("ramblón de amigos" en lengua huarpe millcayac), conformado por seis familias que apostaron por el desarrollo turístico de la zona y desde hace años ofrecen actividades turísticas y lúdicas. Este emprendimiento desde su presentación (2007) hasta la puesta en marcha abarcó casi 5 años de espera, en los cuales los presupuestos presentados fueron perdiendo valor, disminuyendo las posibilidades de su concreción en la actualidad. Hasta el momento solo se ha podido construir una cabaña que cuenta con todo su equipamiento, y se encuentra finalizada. La incorporación de esta experiencia tiene como objeto expresar los procesos que se están realizando en las comunidades de revalorización de antiguas técnicas, mejoramiento de dichas técnicas e incorporación a los procesos de habitabilidad.

A 300 m de donde se desarrolla la actividad central en La Asunción, se emplaza el alojamiento realizado en quincha mejorada. La cabaña de aproximadamente unos 120 m² de superficie, está equipada para diez personas con una disposición espacial que intenta reproducir la de los puestos típicos de los pobladores (el diseño se adapta incorporando el baño y cocina al interior de la vivienda). Al ingresar a la cabaña se accede a un espacio principal que es el comedor y sala de estar, calefaccionada por una chimenea. Contiguos al estar, hay dos habitaciones completas (uno para seis y otro para cuatro personas) y por el otro un baño de grandes dimensiones y una cocina.

La cabaña se encuentra rodeada por galerías al sur y oeste, y aleros generosos (70 cm)

hacia el norte y el este. Las galerías más amplias se ubican al oeste y sur de la misma, ubicándose también las ventanas de mayor tamaño (1.00 m x 1.00 m). Esta orientación tiene como fin protegerse de los vientos del invierno que soplan desde el norte (viento frío y fuerte) y aprovechar los vientos del sur que soplan en verano, mejorando la refrigeración de la cabaña en esta época estival. Esta orientación se establece por los vientos y no por el recorrido del sol, como en otros lugares de la provincia. El lado norte de la cabaña, se ha negado al exterior, solo tiene un ventilete de 30 cm x 30 cm, y un alero que sobresale para evitar salpicaduras del agua sobre el material de revestimiento de la cabaña.

El proyecto es producto de un esfuerzo comunitario, que inicia su proceso de construcción desmalezando el terreno donde se ubican las cabañas, luego se realizan las zanjas para las fundaciones en hormigón armado, donde se postran los postes de eucalipto que funcionan como columnas, que se encuentran vinculados a las vigas de techo y de dintel del mismo material (esta es la estructura sismoresistente de la vivienda). Los cerramientos fueron realizados con la técnica de tierra cruda “quincha mejorada”: esta técnica cuenta primero con una enramada que se realizó primero con chilca (*Baccharis salicifolia*) que es un arbusto del lugar, pero el mismo estaba muy seco, lo cual producía que se partiera a la medida que se le colocaba el barro, por lo que se cambió por otro arbusto. La jarilla como se encuentra protegida, fue elegida de forma muy cuidadosa, eligiendo arbustillos chicos, de distinto sectores, para que no provocara una desmaleza que impactara en el ambiente. Los entramados se realizan entre los postes, enramando los arbustos, de manera tal que queda como “una enrejada” en el muro, para luego colocar la argamasa (barro y paja). A esta actividad, en la comunidad le llaman la “embarrada”... *“Nos divertimos mucho trabajando, en las embarradas estaban haciendo algo todo juntos...éramos como veinte personas, y viendo después como crece un sueño, es una buena forma de construir entre todos y de divertirse, siempre quedaban todos embarrados* (Palabras de Ramona Barros, habitante de Asunción, Lavallo). Luego se realizó el techo (caña, ruberoid y una capa de cemento cubierta con membrana asfáltica) que sobresale rodeando los muros exteriores, formando una galería que tiene vista hacia el suroeste.

6. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La tierra cruda es una técnica tradicional “histórica” que viabiliza la construcción del hábitat en el territorio seco del norte de la provincia de Mendoza. Esta aptitud está dada por diversos motivos lo cuales son fuente de discusión en las comunidades y en el resto de la provincia.

Existe una discusión interna en las comunidades a la hora de seguir pensando cómo construir los edificios comunitarios. Las distintas miradas tienen fundamentos sustanciosos sobre si se construye con adobe o con ladrillo cocido. Algunas posturas señalan que el adobe se parte si se hace la unidad en un tamaño grande (36 cm x 36 cm x 12 cm) mientras que otros afirman que el adobe se parte porque no fue bien realizada su traba a la hora de realizar el muro, que existen aún edificaciones que se mantienen en pie y están en perfecto estado. Otros afirman que para hacer muros de adobe se necesita una buena estructura, mejorarla con columnas y vigas en hormigón armado, mientras que otros afirman que los palos o rollizos si están bien vinculados son suficientes para soportar la estructura. El adobe es un material que brinda mejores cualidades térmicas para las distintas estaciones, según un integrante del grupo que viven en casa de ladrillo cocido: *ahora a l’hora de la siesta tengo que salir disparao, no se puede uno quedar durmiendo la siesta.*

Otras miradas sobre el ladrillo afirman que es eterno, que son edificios para siempre, que al ser cocidos los ladrillos no quedan húmedos, mientras que otros discuten que el adobe también queda seco si es bien realizado el proceso, y que también los edificios duran años. En conclusión, la charla finaliza con la problemática que implica el corte de adobe, trabajo muy forzoso que a la hora de realizar un proyecto de construcción, implica mucho desgaste por parte de los constructores que de forma voluntaria aportan al proyecto. Además que resulta más factible solicitar financiamiento para la compra de ladrillos a empresas

constructoras que tienen en stock este material, que conseguir dinero para la remuneración para los cortaderos de la comunidad. Por lo que queda a consideración la utilización o no del adobe, dependiendo de las posibilidades que se presenten de conseguir líneas de financiamiento.

Las líneas de financiamiento son otorgadas por entes provinciales y/o nacionales que por dos motivos fundamentales no viabilizan las posibilidades de construcción del hábitat con tierra cruda en el secano. Un motivo está dado por las luchas territoriales que mantienen las comunidades originarias con el gobierno provincial, por lo que aun no tienen los títulos de sus tierras, imposibilitando el acceso a las líneas de financiamiento que otorga el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV). El IPV si bien ha intentado realizar algunas intervenciones de mejoramiento en las condiciones de las viviendas de estas zonas, no puede desarrollar programas por la falta de resolución respecto a la tenencia de tierras (requisito indispensable para acceder al financiamiento habitacional de este ente gubernamental).

Además existen en los municipios códigos de edificación sismoresistentes que promueven la “erradicación del adobe” y los financiamientos provinciales o nacionales en su mayoría no contemplan las técnicas propias del lugar, a excepción de proyectos únicos que requieren de una serie de documentos inagotables para su aprobación (como el descripto previamente de quincha). Esto provoca una pérdida del valor y reconocimiento de la técnica constructiva por no contemplar las formas tradicionales de habitar el secano y encrudeciendo la discusión interna en las comunidades del material y técnica constructiva.



Figura 6. Imágenes de viviendas existentes en Lagunas del Rosario que contraponen dos formas de habitar el secano. Foto del autor, Febrero 2013

7. CONCLUSIÓN

Luego de varios relevamientos realizados en la zona se puede observar que existen saberes propios del lugar que deben ser valorados para viabilizar la habitabilidad de las comunidades en una zona difícil tanto sea por sus condiciones climáticas como por su valor histórico-cultural.

Las comunidades realizan sus viviendas producidas socialmente como única posibilidad de acceso al hábitat, esto trae aparejado una cultura que se transmite en generaciones, estableciendo y manteniendo saberes propios, pero este saber es marginal a las políticas de hábitat de la provincia. Es decir, la técnica en tierra cruda es un vehículo de habitabilidad de las comunidades que debe ser potenciado y legitimizado por la provincia, entendiendo que las viviendas en adobe no son sólo ranchos, sino que son un valor patrimonial y el esfuerzo de una población por habitar en un territorio tan crudo físicamente e históricamente conflictivo.

El aporte necesario se plantea en integrar los saberes constructivos de la zona, nociones estructurales que mejoren las condiciones sismoresistentes del lugar, viabilizando líneas de financiamiento que posibiliten este mejoramiento en las condiciones del hábitat.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Campos, Armando (1990). *Investigación participativa: Reflexiones acerca de sus fundamentos metodológicos y de sus aportes al desarrollo social*. Ponencia presentada en seminario Internazionale e la Ricera Sociale, Roma. Italia. Pág. 132-134

Censo de Población, Hogares y Vivienda. 2001. República Argentina.

Chardon, Anne-Catherine (2010). Reasentar un hábitat vulnerable: teoría versus praxis. *Revista INVI*. Versión on-line. ISSN 0718-8358., pag.4.

González Ordovás, Ma. Jose (1998). La cuestión urbana: Algunas perspectivas críticas. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época). Núm. 101. Julio-Septiembre.

Guerra Ramírez, José (2003). *Habitar el desierto*. Transición energética y transformación del Proyecto Habitacional Colectivo en la Ecología del Desierto de Atacama, Chile. Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona.

Ley nº 6473. Tema: Área de Desarrollo Municipal. Departamento de Lavalle. 1 de abril de 1997. Provincia de Mendoza, Argentina

Notas

1 Secano es un concepto utilizado en la Provincia de Mendoza que hace referencia a las zonas no irrigadas con clima (semi) desértico.

2 Las Necesidades Básicas Insatisfechas fueron definidas según la metodología utilizada en "La pobreza en la Argentina" (Serie Estudios INDEC. N° 1, Buenos Aires, 1984)

3 La jarilla y la zampa blanca son arbustos autóctonos de la zona. Estos arbustos están preservados por la depredación que se ha producido de las especies, además de su imposibilidad de reproducción por la escasez hídrica en la zona desde el 2008.

4 El objetivo general de la Ley es la preservación de la flora y fauna autóctona, reforestación de los lugares depredados, contención de los puesteros pertenecientes a la reserva Telteca, el desarrollo de la zona y puesteros a través de distintas actividades, conversión del área en un bosque amortiguador de efectos ambientales del bosque Telteca, la organización y asistencia de los puesteros.

5 Tabaco de hormiga es una denominación propia del lugar que hace referencia a un tipo de paja que juntan las hormigas del lugar.

Currículum

Virginia Miranda Gassull. Graduada de Arquitecta. Magister en Energías Renovables. Becaria de postgrado Tipo I (3 años). CONICET. Tema: Estudio del hábitat de producción social en tierras secas. Aporte potencial hacia la equidad y sustentabilidad del territorio mendocino. Directora: Dra. María E. Gudiño.

Maria Elina Gudiño. Graduada de Geógrafa, Doctora e Geografía e Investigadora Independiente del CONICET. Directora del Instituto de Cartografía Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial (CIFOT), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.